

LA ACTIVIDAD DEL ESTUDIANTE

Jorge Márquez Lozornio
23-06-2016

INTRODUCCIÓN

Apreciada maestra-alumna:

El sistema educativo, **la Escuela, tiene dos deudas con nosotros** como estudiantes:

La **primera** es en relación a la formación de nuestra personalidad, a la que no contribuye deliberadamente porque se centra únicamente en sobrecargarnos de contenidos.

Y esta personalidad se manifestaría fundamentalmente en un tipo de interacción verbal desafortunadamente ignorada en la educación: la que podríamos llamar de convivencia social o, si se quiere, más específicamente, de “convivencia académica”. Un tipo de interacción útil que sirve no sólo como catalizador del aprendizaje (es más favorable un ambiente relajado, de confianza y colaborativo, que uno lleno de tensión y de miedo), sino para aumentar las fuentes de su adquisición. A este tipo de interacción se le conoce con los nombres de “conducta asertiva” o de “habilidades sociales”¹, cuya utilidad se extiende a la convivencia social en general y que, desafortunadamente, como ya se dijo, la escuela ha descuidado, a pesar de tenerlo en su lista de buenos propósitos.

“La escuela (lo dice Erick Roth) siempre se abocó con exclusividad a la formación de repertorios académicos, desentendiéndose de la preparación social del niño o joven. Por otro lado, el profesor recibe su entrenamiento con un fuerte énfasis en habilidades académicas específicas, y deja mucho que desear en cuanto a la formación de la “personalidad” del estudiante. En consecuencia, el niño no recibe ni de su grupo familiar ni del sistema escolar aquel tipo de entrenamiento que es imprescindible para un óptimo desempeño como ser humano.” “La escuela tiene pues, ahora más que nunca [dada la evidencia empírica que Roth presenta de la utilidad de la competencia social incluso en la prevención de muchos problemas personales y sociales de diferentes índoles], la enorme responsabilidad de compensar aquellas deficien-

¹ En este texto consideramos estas dos expresiones como sinónimas y por lo mismo intercambiables.

cias familiares, fruto de una demanda particular de nuestra sociedad en constante expansión, y convertirse con ello en uno de los pilares más sólidos de la prevención primaria y secundaria.” (ROTH UNZUETA, Erick. 1986 *Competencia social. (El cambio del comportamiento individual en la comunidad)*. México: Trillas, 1986., pág. 48). El Manual de Introducción a la UPN lo dice de esta manera: “Para un buen desempeño en cualquiera de las tres modalidades es deseable que el estudiante tenga [...] actitudes positivas como: responsabilidad hacia el trabajo individual y grupal, disposición de escuchar a otros, etc.” (UPN-SEP, 1994, *Introducción a la UPN y a la licenciatura en educación. Guía del alumno.*, p. 44).²

Y éste se deriva, por supuesto, del Artículo tercero de nuestra Constitución: “La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente, todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.”³ Y en su Fracción II: “El criterio que orientará a esa educación se basará en los resultados del progreso científico, luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios”. (CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, Última reforma publicada en el DOF el 24-02-2017).

Y la **segunda** deuda que la educación tiene con nosotros es que a pesar de que como estudiantes nos demanda estudiar, en ningún momento nos dice qué es estudiar, cómo tenemos que hacerlo, y mucho menos nos enseña a hacerlo.

Por esta razón, y como una forma muy resumida de subsanar esta omisión –ya que deberíamos dedicar un curso especial al tema-, pergeñé este pequeño texto para ti:

CÓMO ESTUDIAR

I

-el método **PQRST** de Thomas F. Staton-

² Estos primeros párrafos fueron tomados de COMPETENCIA SOCIAL -DOS INSTANCIAS DOS- (segundo borrador), Márquez Lozornio, Jorge, julio 2008, en: <http://189.208.102.74/u094/m-sitios/academicos/jorgemarquez/psicologiayeducacion.php>

³ El subrayado es mío.



- P**=(*preview*) (examen general).
Q=(*question*) (preguntar)
R= (*read*) (leer)
S=(*state*) (enunciar, decir)
T=(*test*) (chechar, comprobar)

Ya dijimos en una presencial que el primer paso del estudio, que yo llamo “**Preparación para el Estudio**”⁴ es todo lo que se hace con el libro abierto: hacer una revisión general de su contenido, título, subtítulos, etc.; luego formularse preguntas con respecto a él; luego comenzar a leer tratando de **comprender muy bien** lo que dice el autor y, si es necesario, buscar los términos nuevos en el diccionario, subrayar lo importante, lo que no se entienda preguntárselo a su maestro (en el aula o en las materias en línea en el foro correspondiente, que es un “aula virtual”); y luego hacer un **RESUMEN** de las ideas principales del autor, resumen que solamente se puede hacer si todo se entendió muy bien, por eso es tan importante la comprensión. (Y se cierra el libro).

Para este paso de comprensión, como he dicho -y como ÚNICA forma de comunicarse conmigo-, yo estaré permanentemente disponible en los **Foros** correspondientes y, de manera personal, en la **Unidad**, en mi horario de **ATENCIÓN A ALUMNAS**: martes, viernes y sábados de no presencial de 12 a 14:00. (Llamar antes al 55-5542-6486 para confirmar mi presencia en la Unidad) y, por supuesto, por medio de nuestro **Correo Institucional**.

⁴ Que corresponde a las primeras tres actividades **P, Q y R**)

El segundo paso del estudio, y que yo llamo el “**Estudio Propiamente Dicho**”⁵, se realiza con el libro cerrado. Y creo que es esto lo que les ha faltado. Pero esto es precisamente lo que es “estudiar”. Y consiste en repetir muchas veces, con sus propias palabras, “parafraseándolo” -diciendo lo mismo pero cada vez de diferente manera-, precisamente aquello que resumieron, hasta que lo puedan decir con toda facilidad. Y al día siguiente de nuevo, se parafrasea para que lo que se quede no sea sólo una memorización de palabras vacía, sino de las ideas que se comprendieron. Porque ¿de qué sirve haber comprendido algo, si luego se olvida?

Si no se sabe resumir no se sabe estudiar, por eso los primeros ejercicios que realizamos fueron de resumen.

Así pues, podríamos decir que estudiar es **REPETIR**, practicar, pero sólo en este sentido: repito la misma idea pero siempre con diferentes palabras para que lo que se me quede sea la idea y no las palabras. Porque si no, ¿de qué sirve haber comprendido algo si luego ya no me acuerdo de eso que comprendí? ¿No es cierto?

Por todas estas razones es que yo acostumbro decir que aquí, a la escuela, no vienen a estudiar, sino solamente a prepararse para el estudio: a escuchar nuevas cosas y comprenderlas, preguntando. El estudio propiamente dicho lo tienen que hacer fuera del salón de clases, fuera de la escuela,⁶ y ésta es su tarea fundamental como estudiantes, esta es la tarea que deben realizar quienes quieran merecer el título de estudiantes.

Y para quienes quieran saber más sobre esto les dejo la referencia de este tan importante librito que les dice y enseña lo que aunque les pida la Institución Educativa no les enseña todavía: ¡a estudiar!

STATON, Thomas F.
[Cómo estudiar.](#)
Ed. Trillas.

Y para concluir esta parte y dar pertinencia a la que sigue, debo decir que este mismo método yo lo he resumido con la siguiente fórmula: **R+R**.

⁵ Que corresponde a las dos últimas actividades del método: **S** y **T**.

⁶ Mientras no se trate, por supuesto, de la así llamada “Aula invertida”.

CÓMO ESTUDIAR

II

-el método **R+R**⁷ de Jorge Márquez Lozornio-

Muchos verbos, como ‘correr’, ‘cantar’, ‘escribir’, ‘llorar’, más un larguísimo etcétera, son “verbos de acción”, o de actividad. Describen directamente lo que la persona está haciendo en ese momento. Cuando decimos que alguien está corriendo sabemos muy bien qué es lo que está haciendo. Y así con los demás verbos de acción.

Pero no todos los verbos son de acción: hay otros verbos -muy curiosos, por cierto-, que deben ser llamados “**verbos de logro**”, porque aunque implican acciones subordinadas, no nos permiten saber qué es lo que la persona está haciendo en ese momento. (Ryle, Gilbert, *El concepto de lo mental*, 2005, Paidós, p. 172).

Por ejemplo: el verbo ‘convencer’. Como no tiene dinero para pagar su renta ya vencida, Luis está convenciendo a su amigo Miguel de que le preste el dinero para pagarla y que no le pidan desalojar su casa. ¿Sabemos lo qué está haciendo en ese momento? Aunque pudiera parecer que sí, no, no lo sabemos, al menos no con seguridad. Sabemos que está haciendo algo, sí, pero no sabemos exactamente qué es eso que está haciendo. Lo único que sabemos con seguridad es qué es lo que quiere “lograr”, ¿no es cierto?: y quiere lograr que Miguel le preste el dinero para poder pagar su renta. Si después le preguntamos si lo convenció, y nos dice que sí, ¿sabemos qué fue específicamente lo que hizo? No, tampoco ahora lo sabemos. No sabemos si le suplicó, si lloró, si lo amenazó con decirle a su esposa que la engaña, si le apuntó con una pistola, si le ofreció él también prestarle cuando lo necesite, si le dijo que era su mejor amigo y lo apreciaba mucho, etc. Lo único que sabemos con seguridad es que Miguel le prestó el dinero para pagar su renta. Sabemos que Luis “logró” su propósito. Por eso éste es un verbo de logro.

⁷ **R+R** (para **noR**):

Resumir más Repetir (para **noR**Reprobar). 😊 (Este “para **noR**” fue una graciosa aportación de una de mis alumnas).

Como lo dice Ribes: “El concepto de aprendizaje (...) corresponde a una categoría de logro; es decir, se refiere al resultado o al producto de una acción o circunstancia. (RIBES IÑESTA, Emilio, 1990, *Psicología general*, 2007, Ed. Trillas, p.99). En este mismo sentido decimos que el verbo ‘estudiar’ –o ‘aprender’-, es también un verbo de logro, pero solemos no darnos cuenta y por eso cuando vemos que no conseguimos la calificación que esperábamos, acostumbramos decir: “¡pero si sí estudié!”. Pero resulta que no, no estudiamos. Quizá lo único que hicimos, y en el mejor de los casos, fue “preparamos” para el estudio.

Por lo general restringimos la actividad de estudiar a estar frente a un libro leyendo y, si lo hacemos con interés, consultando el diccionario, subrayando lo más importante, tomando notas y haciendo cuadros sinópticos. Pero esto, ya lo dijimos, sólo es la preparación para el estudio. El estudio se hace con el libro cerrado y, a veces, incluso, sin ningún libro.

Como cuando “estudiamos” piano, por ejemplo. Queremos “lograr” tocar con toda perfección técnica y muy inspiradamente el “Claro de luna” de Beethoven, entonces “estudiar” es hacer todo lo necesario para conseguir lo que queremos lograr: sentarnos correctamente en el banco frente al piano, ir leyendo las notas y tocar muy lentamente, casi nota por nota, una pequeña primera parte primero, cuando ya la podemos tocar lentamente entonces ir aumentando la velocidad hasta tocarla a la velocidad indicada en la partitura, y así repetirlo hasta hacerlo con soltura y con inspiración. Luego, ir agregando las siguientes partes. Luego tocarla completa un número de veces hasta que salga automáticamente y lo podamos hacer con una expresión muy natural y espontánea de la emoción. Luego esto repetirlo en diferentes ocasiones hasta hacerlo con maestría. ¡Hemos estudiado!

Por eso **“La conducta de estudio**, al contrario de lo que se plantea tradicionalmente, no es asunto de dedicación y esfuerzo temporal. **Es un asunto de pertinencia funcional de lo que el estudiante hace respecto de lo que debe aprender”** (Varela Barraza, Julio A. y Emilio Ribes Iñesta, 2002, *Aprendizaje, inteligencia y educación*. En: *Psicología del aprendizaje*, El Manual Moderno.) Y esto quiere decir que la conducta de estudio es hacer precisamente aquello que esperamos lograr, aunque, -hay que decirlo-, muy gradualmente, por aproximaciones, comenzando por supuesto por lo más sencillo, y no dar otro paso hasta dominarlo, y así

ir avanzando hasta a la ejecución final. Lo dividimos por pequeños pasos, y no damos el siguiente hasta “dominar” el anterior.

...oooOooo...

Ejemplo para el estudio del Paradigma conductista: si lo que requiero lograr es poder identificar elementos de un episodio conductual en una secuencia de comportamiento, entonces eso es lo que practico, su identificación: veo a alguien haciendo cosas, selecciono por alguna razón algo de lo que hace, ya que seleccionar el comportamiento de interés es el primer paso, luego busco lo que ocurre antes de ese comportamiento, y eso es la SE, luego busco lo que ocurre después de ese comportamiento, y esa es la consecuencia: el llamado reforzador, (o el castigo, en su caso). Y luego veo si éste reforzador es “positivo” o “negativo”.

En el siguiente video pasan muchas cosas:

<https://www.youtube.com/watch?v=GrfbNlnkp-Q>

Yo selecciono sólo una, el berrinche, digamos que porque me da curiosidad saber a qué se debe el que el niño se hinque y comience a lloriquear. Si este es el comportamiento que seleccioné, entonces veo qué ocurrió antes de este comportamiento: el papá le dijo que sólo podía llevar un juguete y le quitó el otro. Esta es la **SE**, la ocasión en la que ocurre el comportamiento de interés. Luego veo qué ocurre después del berrinche: los papás aceptan comprarle el juguete que el niño quiere. Esta es la **consecuencia** del berrinche, el niño consiguió lo que quería, decimos que “le resultó” hacer el berrinche. “Tendemos a repetir lo que nos resulta”. Y a esta consecuencia la llamamos reforzador positivo no porque el berrinche sea algo moralmente bueno ni porque los papás hayan hecho algo moralmente bueno, sino porque el niño “consiguió”, “obtuvo”, o hizo “aparecer” con su berrinche, algo que quería.

Así pues, el niño es berrinchudo no por ninguna razón neurológica, ni genética, ni porque tenga una “personalidad” berrinchuda, sino porque los papás le dan lo que quiere cuando hace berrinches. Los papás lo hicieron berrinchudo. Ellos son los culpables.

Si con su berrinche se hubiera “librado” de algo desagradable, entonces diríamos que el reforzamiento fue negativo. Adviertan cómo estos nombres no tienen nada que ver con bueno o malo, con deseable o indeseable. Si hubiéramos seleccionado el comportamiento de los padres de aceptar comprarle el juguete a su hijo, podríamos decir que este comportamiento quedó reforzado negativamente porque se libraron de la incomodidad del berrinche.

Ejemplo para el estudio del paradigma constructivista.
(En proceso)

JONMARILOZ